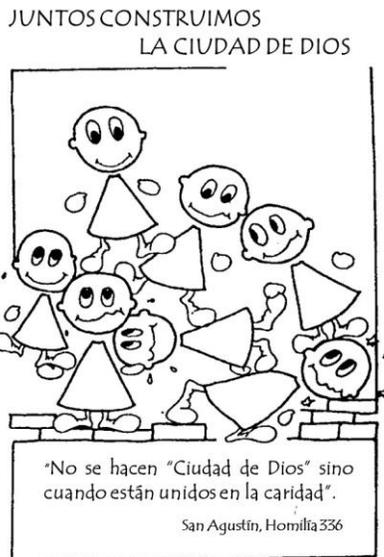


PASCUA JUVENIL 2018

ASPECTOS GENERALES



Lugar: Salta.

Días: 29, 30 y 31 de marzo de 2018.

Horas: De 9 a 13 horas.

Lema: "Juntos construimos la Ciudad de Dios".

Logo: El que se indica en la imagen.

Canción: Hasta la locura (Pablo Martínez)
<https://www.youtube.com/watch?v=3rDv3aIIfus>

Objetivo: Vivir la Pascua junto a Cristo, aprendiendo a construir la Ciudad de Dios.

JUEVES SANTO: "JUNTOS"

En este día destacamos el aspecto de "juntos": **unidad, trabajar en grupo, comunidad.** Jesús celebró la Última Cena "junto" a sus amigos y hoy la quiere celebrar "junto" a nosotros.

San Agustín: *"Somos todos en el Uno (Cristo) hacia el Uno (Dios)".* (Comentario a los Salmos 147,28)

1.1. LLEGADA Y SALUDO

- Tiempo de realización: No pasar de media hora, contando con los retrasos "acostumbrados".
1. Mientras van llegando, poner algunas canciones, preferentemente las que se van a utilizar durante la Pascua. Ensayar la canción de la Pascua: "Hasta la locura".
 2. Dar la bienvenida personalmente a cada uno de los jóvenes y de las personas que vienen a celebrar la Pascua.

1.2. PRESENTACIÓN DE LA PASCUA JUVENIL

Tiempo de realización: No más de 5 minutos.

1. Una vez que estén todos los participantes reunidos, comenzar cantando la canción que hemos adoptado como canción de esta Pascua Juvenil: “Hasta la locura” de Pablo Martínez. Indicar a las personas que esta será la canción de la Pascua de este año. Pedir escucharla con atención.
2. Explicar muy brevemente:
 - Lo que se va a hacer en estos tres días, pero sin entrar en detalles.
 - El objetivo general: Vivir la Pascua junto a Cristo, aprendiendo a construir la Ciudad de Dios.
 - El método: Vivir juntos juvenilmente la Pascua: desde el compromiso (esfuerzo y colaboración), la oración y el ejemplo.
 - Las actividades: Serán actividades muy variadas y distintas para cada día, que ya se irán viendo a su momento.
 - El lema del encuentro: *“Juntos construimos la Ciudad de Dios”*.
En estos días queremos reflexionar, compartir, orar y celebrar la Pascua juntos. Así construiremos la fraternidad que Jesús quiere, para llegar a la Ciudad de Dios.
“Juntos” (Jueves Santo). “Construyendo” (Viernes Santo). “La Ciudad de Dios” (Sábado Santo).
 - El logo: Un grupo de personas, juntas en diversas posturas, que están tratando de acomodarse y construir un edificio. Es la explicación visual del lema.
Se nos pide en estos días, hacer realidad lo que vemos en el logo: Juntos, aunque seamos diferentes, construir la Pascua...
Se puede hacer alusión a la frase de san Agustín: *“No se hacen Ciudad de Dios, sino cuando están unidos en la caridad”* (Homilía 336).
3. Señalar algunos aspectos prácticos para la buena marcha de la Pascua: Colaboración, participación, disponibilidad, puntualidad, etc.
4. Una vez presentada la Pascua, pasar a la oración. (No se hace presentación de los participantes, porque se hará posteriormente).

1.3. ORACIÓN

- Lugar: Salón.
- Materiales: Una imagen de Jesús joven, un montón de piedritas y una vela.
- Objetivo: Se pretende que cada participante de la Pascua tome conciencia de que él (con lo que es, tiene o como está) debe de comprometerse a participar, junto a los demás, de la Pascua de Jesús, a la que él nos invita.
- Tiempo de realización: 25 minutos.

DESARROLLO

1. En un lugar bien visible, estará colocada una imagen juvenil de Jesús (que no sea un Jesús niño o crucificado). A su lado un montón de piedritas (por lo menos una por cada participante) y a un costado una vela que está apagada.
2. El animador explica que la imagen de Jesús está ahí, porque vamos a celebrar la Pascua de Jesús, su “paso” (eso significa pascua) de este mundo al Padre, de la ciudad de los hombres, donde él vivió durante 33 años, a la Ciudad de Dios...
Jesús nos invita a su Pascua, para que la vivamos junto a él; pero también construyéndola nosotros durante estos tres días...
3. Se les hace notar que, al lado de Cristo, está un montón de piedritas. Cada una es distinta (el animador puede tomar algunas y describir brevemente como es; forma, color...). Cada piedrita es uno de nosotros, que somos distintos en lo físico, en el carácter...
Todas las piedras, aunque distintas, están juntas. Como nosotros que, en estos días, aunque somos diferentes, tenemos que estar juntos construyendo la fraternidad...
Hemos de procurar ser *“todos en el Uno (Cristo) hacia el Uno (Dios)”*. (San Agustín, Comentario a los Salmos 147,28).
4. Se indica que también, hay una vela, que es signo de la fe, de amor, de compromiso...
Algo que no debe faltar en ningún momento de los tres días, porque estamos celebrando la Pascua de Jesús y nuestra Pascua...
5. Una vez presentado los tres signos, procedemos a encender la vela, que colocamos al lado de la imagen de Jesús y en medio de las piedras.
Luego hacemos la oración escuchando la canción “Levantad las piedras” de Ain Karem. Mientras la cantamos, podemos darnos las manos y cuando se canta: “Levantad las piedras”, levantamos las manos.
6. Una vez terminada la oración pasamos al desarrollo del tema primero.

1.4. TEMA PRIMERO: MI PIEDRA - MI VIDA

- Lugar: El mismo lugar que el anterior.
- Materiales: El montón de piedras anteriores y una bolsita para cada uno de los participantes.
- Objetivos: Que cada uno reflexione sobre sí mismo, sobre su vida tal como es y la está viviendo ahora. Hacer comprender que a Jesús también se le comparó con una piedra rechazada y por eso fue muerto.
- Tiempo de realización: 45 minutos.

DESARROLLO

1. Extendemos el montón de piedras donde está la imagen de Jesús, de manera que se puedan ver bien todas. Luego pedimos a cada uno que elija una piedra, la que quiera, la que más le guste...
2. Una vez que tengan todos una piedra, se les pide que la miren bien y se trabaja la dinámica.
3. ¿Qué os sugiere una piedra? ¿Qué te sugiere la piedra que tienes en tus manos? (Dejar que den las opiniones que quieran: algo duro, fuerte, sin vida, eternidad, duración,...)
4. Una piedra también, de alguna manera, puede parecerse a una persona, a vos...
Si se han fijado, cada piedra, como cada persona es distinta. Hay piedras de un color o de varios; ásperas o finas; angulosas o redondeadas; con una figura o de otra; más grandes o más pequeñas... Son un poco como las personas. Así hay personas de una forma o de otra en lo físico y sobre todo en el carácter, en la manera de ser: delicado, áspero, complicado, sencillo, tímido, agresivo, dulce, pacífico, retorcido...
5. Mira tu piedra con detenimiento y pregúntate: Esta piedra que tengo entre mis manos, ¿En qué se parece a mí?; ¿En qué no se parece a mí? (se trata de que reflexionen sobre su persona y su vida).
6. Se dejan unos momentos de silencio y reflexión personales en el mismo sitio donde se encuentran.
7. Después se pide a cada uno, que enseñe su piedra y vaya diciendo a los demás en qué se parece o no se parece su persona a la piedra que tiene entre manos. (se trata de que hable un poco de sí mismo, pero no tanto de lo externo: nombre, años, estudios... cuanto de cómo es él en su interior. Cuando alguno se “vaya” del tema, hacerle volver a él con preguntas como estas: ¿Vos quién sos? ¿Vos cómo te sentís? ¿Vos, en tu interior cómo te definís?).
8. Cuando todos hayan hablado, indicar que a Jesús mismo se comparó a una piedra citando el salmo 117. *“La piedra que los constructores rechazaron, ha llegado a ser la piedra angular...”*. (Mt 21,42-43). Lo que quiere decir es que Jesús, fue considerado como una piedra inservible, fue despreciado, humillado, matado por los arquitectos, los constructores del pueblo de Israel: sumos sacerdotes, escribas, fariseos... Es lo que estamos celebrando en estos días de Semana Santa. El mismo texto también se repite en Hch 4,11, hablando de Jesús y de su resurrección...
9. San Pablo en la carta a los Efesios (2,20), dice que Jesús es *“la piedra angular de la Iglesia”*. Jesús es la piedra fundamental en la construcción del Pueblo de Dios. Sin él nada se puede construir y todo se viene abajo...
10. Jesús en una ocasión a Simón, le comparó con una piedra y le puso el nombre de “piedra”. Simón, hijo de Juan, *“tú eres piedra y sobre esta piedra, edificaré mi Iglesia”* (Mt 16,13-20). Quería indicar, por una parte, el carácter fuerte, duro, impulsivo del

apóstol Pedro; y por otra, la misión para la que le elegía: ser un cimiento fuerte de la comunidad cristiana...

11. Quizá Jesús a cada uno nos diga algo parecido a lo que le dijo a Pedro; “Vos eres mi piedra”, yo te quiero como eres, como acabas de ver y de decir a tus compañeros... y con vos quiero hacer algo grande: quiero construir la Ciudad de Dios...
12. Se les indica que la piedra que cada uno tiene, le representa a él y también tiene que recordarle, a lo largo de estos días, a Cristo “la piedra viva”, rechazada por “los arquitectos”, pero elegida por Dios como piedra fundamental para construir la Ciudad de Dios...
13. Se les pide que, a lo largo de estos días, lleven consigo la piedra que tienen en sus manos. Lo mejor es que la lleven colgada al cuello, en una bolsita que se les da ahora; y de ser muy grande, que la lleven en el bolsillo del pantalón, pero que nunca la dejen. Si alguien les pregunta lo que llevan, que le expliquen lo que significa.
14. Mientras se les entrega la bolsita y colocan la piedra, se puede cantar la canción de la Pascua.

1.5. TEMA SEGUNDO: PIEDRAS /PERSONAS JUNTO AL “AMIGO”.

- Lugar: Si puede ser, en otro lugar distinto del anterior para poder preparar la mesa de pascua.
- Materiales: El relato “Piedra oculta”. Copia, para cada uno, de las preguntas que se van a reflexionar.
- Objetivo: Tomar conciencia de que somos más cuando estamos juntos (amistad) y cuando nos unimos al Amigo Cristo.
- Tiempo de realización: 45 minutos.

DESARROLLO

1. Enlazando con lo anterior, se explica que una piedra sola no es nada... Una persona, por muy buena voluntad que tenga, poco puede hacer... Sólo cuando las personas se juntan en proyectos comunes, pueden hacer algo valioso... Sólo cuando se unen a Cristo, “la piedra angular”, se puede construir la Ciudad de Dios. Quizá por eso, la primera carta de san Pedro dice: *“Ustedes integrados en Cristo, piedra viva rechazada por los hombres; pero elegida y preciosa para Dios, se van construyendo como un templo espiritual agradable a Dios”* (1 Pe 2,4-5). Esta es la idea del logo de este año...
2. San Agustín decía: *“Ten amigos o búscalos siempre”*. Juntos somos más, podemos más, valemos más...

3. Leemos el relato “Piedra oculta” de manera clara y de forma que se comprenda bien. Al final del mismo podemos sintetizarlo haciendo preguntas para que todos entiendan y hagan suyo el mensaje.

PIEDRA OCULTA

La piedra dejaba que las caricias del viento resbalaran por su fría superficie redonda, mientras observaba las magníficas vistas que se extendían más allá del acantilado en el que vivía. Estaba triste. Se sentía sola. No tenía ni siquiera un amigo al que hablar, al que contar sus pensamientos e ilusiones.

Los otros seres vivos tenían envidia de la piedra redonda, porque era fuerte, no tenía que buscar comida, no sufría la enfermedad ni la muerte. Nada, ni nadie podía cambiarla. Pero no se daban cuenta que los animales e incluso las plantas tenían amigos. Los animales jugaban unos con otros y las plantas se protegían unas a otras cuando soplaba el viento.

Pasaban los días, los meses, los años y la piedra redonda seguía siempre solitaria. Cierta que había otras piedras cerca de ella, pero casi no se hablaban. Una vez intentó hablar con una piedra muy grande que estaba a unos metros a su izquierda, sobre el acantilado, desafiando casi la ley de la gravedad. Pero la gran piedra la despreció porque no era lo suficientemente grande e importante para hacerla su amiga.

Había otra piedra, a su derecha, que estaba partida en dos. Esta piedra estaba siempre amargada. Culpaba a los demás de lo que le pasaba a ella y trataba mal a todo el mundo. Con esta piedra tampoco pudo establecer una amistad.

Y con los otros seres que había a su lado, nunca podía establecer amistades duraderas porque pronto se iban de su lado movidos por el viento, como las hojas, o las ramas; o bien la vida se los llevaba de un lugar para otro, como a los animales.

La piedra redonda se sentía vacía, sola y triste, y eso a pesar de que muchos estaban a su lado. La rodeaban las plantas. Pasaban por encima de ella los gusanos. La sobrevolaban los insectos. Pero no tenía ningún amigo o amiga. Por eso gritaba: ¿Dónde estás amigo/a? Y cuando hacía esto, las demás piedras la miraban extrañadas pensando que se estaba volviendo loca.

Un día, sin embargo, todo cambió. Vino una gran tormenta con viento huracanado, rayos atronadores y una lluvia torrencial que todo se lo llevaba por delante. Un rayo enorme cayó cerca e hizo temblar toda la tierra, tanto que la piedra grande que estaba sobre el acantilado se desprendió y cayó rodando hacia el vacío rompiéndose en mil pedazos. Y la piedra partida, cada una de sus partes, se separó más. Todas las piedras estaban asustadas, agarrándose unas a otras rogando que no fallara su sujeción en la ladera y se despeñaran.

Piedra redonda también temió por ella y se afianzó, como pudo, al terreno. En esto, un deslizamiento de tierra, la sorprendió. Su cuerpo se desplazó unos metros hacia delante y temió caer al abismo. Entonces gritó, sin saber a quién: ¡Ayúdame, por favor!

Entonces, una voz salida de debajo de ella, le dijo: “Amiga, no temas, estoy a tu lado”. En ese momento la piedra se detuvo. Le había hablado “piedra oculta”, la que vivía justo debajo de ella. Esta, extendiendo sus brazos, la sujetaba con fuerza frenando su caída.

¿Dónde estás?, preguntó la piedra redonda, no te veo. Estoy, dijo piedra oculta, donde siempre he estado, a tu lado.

Cuando la tormenta pasó, la piedra redonda miró hacia abajo y se encontró con los ojos de piedra oculta. Estaba apoyada en ella. “¿Tú, piedra oculta, eres mi amiga?”, preguntó en voz baja. “Sí, amiga mía, respondió piedra oculta, siempre lo he sido y siempre he estado a tu lado cuidándote”.

“Pero yo, no he sido consciente de tu existencia”, dijo la piedra redonda avergonzada.

¿Tú crees que los amigos siempre son visibles?, dijo sonriendo piedra oculta. Y continuó hablando: No, no necesariamente lo son. Yo estoy aquí con vos desde el principio. Te oigo, te escucho, te sostengo cuando temes caer. Mi anhelo es tenerte a mi lado y hablarte, aunque tú no me escuches ni me hables. Eso no me impide sentirte como mi amiga.

¿Cómo he podido ser tan ciega?, dijo la piedra redonda. Buscaba fuera un amigo o una amiga y estabas aquí conmigo desde el principio. Perdóname.

No tengo nada que perdonarte, le dijo piedra oculta. Además, hoy me has hecho un gran regalo: me has hablado y me has escuchado. Hoy has abierto tus ojos hacia mí, no los cierras nunca y seremos amigas.

4. Trabajamos primero individualmente las preguntas y luego, por grupos, cada uno comparte algo de cómo está viviendo la amistad con los demás y con Jesús.

Preguntas:

- Respecto a la amistad, ¿Cómo estás? ¿Cómo te sientes en tu vida?
- ¿Te das cuenta que a tu lado está Jesús?, ¿Qué él te sostiene, te escucha, te comprende?
- ¿Qué estás dispuesto a hacer por el Amigo que más te ama?

5. Puesta breve en común de lo reflexionado en cada grupo. Si todos han trabajado bien, individualmente y por grupos, no sería necesario ponerlo en común.

6. Para concluir esta parte se puede cantar una canción que hable de unidad, de amistad...

1.6. TEMA TERCERO: JUNTOS CELEBRAMOS LA ÚLTIMA CENA DE JESUS

- Lugar: Salón donde nos reunimos al comienzo. Tiene que estar preparada una mesa con un mantel y con sillas alrededor. En la mesa hay unas tarjetitas que llevan escritas el nombre de los diversos apóstoles. Preside la mesa una imagen de Jesús.
- Materiales: Los señalados anteriormente. Un pan. Una jarra con vino y un vaso. Unas espigas o unos granos de trigo. Un racimo de uvas. Textos escritos de Jn 15,4-17 si se opta por fotocopiar el texto.
- Objetivo: Comprender y vivenciar lo que significó para Jesús elegir el pan y el vino como alimentos que lo identifican; y tratar de comprender que esos signos nos piden a todos trabajar juntos y unidos a Cristo.
- Tiempo de realización: 45 minutos.

DESARROLLO

1. Lo que viene a continuación, se puede hacer en el lugar donde hemos estado antes. De no ser posible, nadie se sienta en las sillas, que están en torno a la mesa, hasta que no se indique.
2. Jesús es ese amigo que tenemos a nuestro lado, aunque quizá no nos demos cuenta de su presencia... Él siempre está junto a nosotros apoyándonos, sosteniéndonos, dándonos fuerza y valor... Él nos considera sus amigos y nos invita a su Última Pascua, para comerla junto a él...
3. Hemos estado viendo que cada uno, como las piedras, somos distintos, diferentes. No somos fotocopias... Tenemos cosas buenas y cosas no tan buenas e incluso malas... Pero juntos y unidos a Jesús, como amigos, podemos hacer cosas muy grandes y construir la Ciudad de Dios...
4. Entre los amigos de Jesús, los apóstoles, había de todo. El estar al lado de Jesús los mejoró mucho, no obstante, el cambio no fue repentino, ni tampoco cambiaron totalmente, porque cada uno tenía su propia personalidad... Jesús, a pesar de no ser perfectos, los aceptó como sus amigos. Así los llamó y los consideró siempre...
5. Vamos señalando un poco el carácter y la manera de ser de cada apóstol, según se nos cuenta en los evangelios. Después de hablar de cada apóstol, se pide a los que se sientan más identificados con el carácter de ese apóstol, que se sienten en la mesa al lado de donde está el nombre de ese apóstol.
 - Pedro: Hombre temperamental; fuerte; bocón, pero luego un tanto cobarde; leal; generoso; se ofrecía el primero...
 - Andrés: Hermano de Pedro. Es de los primeros en seguir a Jesús. Se llevaba bien con las personas; presenta a muchos a Jesús, para que se queden con él...
 - Santiago Zebedeo: Persona impulsiva; carácter fuerte; con mucha ambición de poder; quiere ser el primero; fiel a Jesús...

- Juan Zebedeo: Muy parecido a su hermano Santiago, pero más dulce y tranquilo; amigable; siempre al lado de Jesús que lo apreció como al que más...
- Felipe: Persona muy sencilla, a veces ingenua a la que se toma el pelo; se lleva bien con todos y no causa problemas...
- Bartolomé: Persona buena, pero recelosa; tiene prejuicios de las personas; se siente poseedor de la verdad...
- Tomás: Hombre muy racional, de dudas, de preguntas; a veces con una fe débil; sabe reconocer cuando se equivoca y pide disculpas...
- Mateo: Dejó su trabajo de recaudador de impuestos para seguir a Jesús, muy posiblemente no fuera muy bien visto por sus compañeros por su pasado, pero él siguió fiel al Señor...
- Judas Iscariote: Encargado de los bienes de la pequeña comunidad; no sabemos con seguridad por qué traicionó a Jesús; no confió en el perdón de Jesús y se ahorcó...
- Santiago de Alfeo; Judas Tadeo; y Simón el Cananeo: De estos tres discípulos conocemos poco más que su nombre. (Los que no se hayan colocado con ninguno de los apóstoles anteriores, se añaden a estos tres).

6. Cuando estén todos sentados en torno a la mesa.

Jesús nos invita a participar de su Pascua. Quiere que la celebremos todos juntos como amigos y unidos a él. Jesús nos mira como a sus amigos y quiere que cada uno le considere como su amigo... Sintámonos invitados por el Amigo a realizar juntos la Pascua...

7. Colocamos en la mesa un pan y una jarra de vino.

Esto decía a sus discípulos y hoy nos dice a nosotros:

“He deseado ardientemente comer esta Pascua con ustedes, antes de mi Pasión, porque les aseguro que ya no la comeré más hasta que llegue a su pleno cumplimiento en el Reino de Dios. Luego tomó el pan, dio gracias, lo partió y se lo dio a sus discípulos diciendo: Esto es mi Cuerpo que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía. Después de la cena hizo lo mismo con la copa diciendo: Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi sangre, que se derrama por ustedes” (Lc 22,15-20).

8. No sé si se han preguntado alguna vez, por qué Jesús, que en la comida de Pascua comió un cordero asado, porque era la comida tradicional; o las verduras amargas y diversas salsas, que también se comían, eligió como alimentos que le representarían a él el pan y el vino...

Intentemos que expresen, en diálogo, sus opiniones, sin dar nosotros la nuestra, que es la que viene a continuación.

9. Colocamos en la mesa, junto al pan, unas espigas o unos granos de trigo.

Explicamos que para tener este pan ha sido necesario el trabajo y el esfuerzo conjunto de muchas personas anónimas: Preparar la tierra, sembrar el trigo, cuidarlo, cosecharlo, molerlo haciéndolo harina, amasarlo y cocerlo... Juntas, muchas personas, han hecho posible el pan...

Pero a su vez el pan, que es uno, está formado de miles de granos de trigo que fueron triturados y molidos perdiendo su identidad propia, para formar algo mejor: un pan, un alimento que se pueda comer y dar vida...

10. Colocamos en la mesa, al lado de la jarra de vino, unas uvas y un vaso sobre el que vertemos un poco del vino y hacemos una explicación semejante a la anterior.
Para tener este vino muchas personas han tenido que juntarse y unir sus esfuerzos: Plantar la viña, esperar varios años hasta que creciera, cuidar la tierra y las plantas, cosechar las uvas, exprimirlas para formar un jugo, dejar que ese jugo fermente durante meses, embotellarlo...
Pero también cada uva, para formar este vino, tuvo que juntarse a otras uvas; dejarse machacar y fermentar... Perdieron todas ellas su identidad propia, pero formaron una bebida, que según la Biblia: “Alegra el corazón del hombre”...
11. Para Jesús, el pan y el vino y todo el proceso que llevan para su elaboración como alimentos, le significaban mejor a él y su vida entregada por amor a los hombres, que cualquier otro alimento... Jesús aceptó ser aniquilado, destruido, matado, como los granos de trigo o como las uvas, para poder dar vida a todos los hombres y mujeres de todos los tiempos...
12. Jesús, quería algo más de sus apóstoles y de nosotros. Él deseaba que esto mismo lo hiciéramos sus discípulos, por eso agregó: “*Hagan esto en memoria mía*”. Estas palabras no significan: vayan a misa, consagren el pan y el vino, digan mis mismas palabras...; sino; hagan lo mismo que yo he hecho. Entregue cada uno su vida, como el grano de trigo y la uva, como yo mismo, para ser vida para todos...
13. Un solo grano de trigo no alimenta. Una sola uva no calma la sed. Un cristiano sólo, no puede mejorar el mundo y construir la Ciudad de Dios. Se necesitan muchas personas, que juntas y unidas a Cristo, hagan un pan y un vino que salven al mundo...
Y aquí está el sentido del pedido de Jesús: “*Hagan esto en memoria mía*”. Júntense y den su vida, como yo di la mía, para derrotar el pecado, el mal, las injusticias...
14. Les invito a comer este pan que nos recuerda a Cristo y a beber un poco del vino que nos recuerda su sangre entregada por nosotros y por todos...
No lo hagamos por obligación, porque todos lo hacen; sino porque juntos queremos sumarnos al proyecto de Jesús y juntos nos comprometemos a dar la vida por los demás, como él la dio por nosotros...
15. San Agustín decía: “*Cuando reciben la eucaristía, que es comunión, (unión común) reciben el misterio de su propia comunión en el amor. Siendo muchos son un solo cuerpo de la misma manera que son muchos los racimos que cuelgan de la vid; pero es uno solo el vino que rezuma del lagar... Sean, por tanto lo que ven, y reciban lo que son*” (Sermón 272).
16. Después de esta explicación, partimos el pan y damos un trozo a cada uno; y lo mismo hacemos con el vino...
17. Una vez hechos estos signos, podemos cantar la canción de la Pascua.

18. La cena de Pascua de Jesús no concluyó con comer el Pan y beber el Vino. Jesús, en el evangelio de san Juan, da unos consejos a sus discípulos y hace unas oraciones al Padre. Escuchemos, con atención, los últimos consejos de Jesús.

19. Leemos el texto (Jn 15,4-17) muy despacio, para tratar de que todos puedan interiorizarlo y entenderlo. También se puede hacer una copia para cada participante y que lo tenga en sus manos cuando se lea.

"Permanezcan en mí, y yo en ustedes.

Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco ustedes si no permanecen en mí.

Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, éste da mucho fruto, porque separados de mí nada pueden hacer.

Si alguien no permanece en mí, es echado fuera como un sarmiento y se seca; y los recogen, los echan al fuego y se queman.

Si permanecen en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y les será hecho.

En esto es glorificado mi Padre, en que den mucho fruto, y así prueben que son mis discípulos.

Como el Padre me ha amado, así también yo los he amado; permanezcan en mi amor. Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Estas cosas les he hablado, para que mi gozo esté en ustedes, y su gozo sea perfecto.

Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, así como yo los he amado.

Nadie tiene un amor mayor que éste: que uno dé su vida por sus amigos.

Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando.

Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero los he llamado amigos, porque les he dado a conocer todo lo que he oído de mi Padre.

Ustedes no me eligieron a mí, sino que yo los elegí a ustedes, y los designé para que vayan y den fruto, y que su fruto permanezca; para que todo lo que pidan al Padre en mi nombre se lo conceda.

Esto les mando: que se amen los unos a los otros”.

20. Después de leerle, dejamos un poco de tiempo en silencio para que penetren las palabras de Jesús.

Luego pedimos que cada uno diga la frase que más le llamó la atención del texto.

El animador, cuando todos hayan hablado, destaca del texto aquellos aspectos en los que se habla de ser y actuar juntos, unos con otros y con Cristo.

21. Podemos concluir este tema, uniendo nuestras manos y rezando la oración de Jesús, el Padrenuestro, que a todos nos une.

22. Concluimos recordando que participen, en cualquier parroquia, en la celebración del Jueves Santo, junto a otros cristianos. Que lo que aquí hemos hecho hoy ha sido mirando a poder celebrar mucho mejor el Jueves Santo. Que lo realizado esta mañana no sustituye a lo que con toda la Iglesia celebraremos esta tarde.

Recordar algunos otros aspectos prácticos para mañana: Hora de empezar, etc...